

Gabriel Chávez Casasola*

ELEMENTAL

Si yo fuera panteísta —me decías—
escogería venerar a los dioses domésticos,
los dioses del hogar, pequeños y sencillos,
que se esconden tras una planta del jardín,
en la corteza de un mueble de madera
o dentro de un jarrón de cerámica
que alguna vez una muchacha aborigen portó sobre su cabeza
—cómo ondeaba su cintura en equilibrio, su cabello negrísimo.

Los dioses diminutos y traviosos
de la lluvia en verano o del agua cayendo desde la regadera,
la diosa de la acequia en una vieja huerta
que aún frecuenta mi infancia,
las diosas del estanque o de la alberca
—siempre hay algo divino entre las aguas—,
el dios de la puerta, el dios de las almohadas, el dios de los jabones,
el dios de las ventanas,
la turbulenta deidad de la caldera que hierve,
el dios mayor del hogar, escondido (y revelado) en el fuego.

Si yo fuera panteísta, me decías, creería en todos esos dioses.
O en la porción secreta de Dios que hay en todos los elementos
—repuse.

Y mientras conversábamos, al caer de la tarde,
miraba yo con recelo y ternura, al mismo tiempo,
ensombrecidas pero aureoladas de luz nueva,
todas las cosas de la casa.

* Poeta nacido en Santa Cruz de la Sierra, ganador de la Medalla al Mérito Cultural del Estado boliviano. En 2013, fue finalista del Premio Mundial de Poesía Mística Fernando Rielo. Correo electrónico: casazola@hotmail.com. *Gramma*, XXVI, 54 (2015), pp. 37-38.

© Universidad del Salvador. Facultad de Filosofía y Letras. Área de Letras del Instituto de Investigaciones de Filosofía y Letras. ISSN 1850-0161.

LA FELICIDAD

Y acaso a veces
o casi siempre
la felicidad sea solo un arrebató:

un rapto

algo así como
la velocidad en un descapotable
o la sensación de la velocidad en un descapotable
o la maravillosa sensación de escuchar Chicago a toda mecha en un descapotable
que recorre un camino bordeado de sembríos verde y oro.

Sí, eso.

La cuestión es escuchar Chicago —o Pachelbel u ópera— y pensar que estamos corriendo
por una carretera
larga y libre
muy larga y muy libre
y que somos ese descapotable
celesté y oro
que jamás tendremos.

Algo así.